

Murilo Calafati Pradella
Universidad Federal de São Carlos
Brasil

murilopraddella@estudante.ufscar.br

Recibido: 22 de octubre de 2025
Aceptado: 8 de diciembre de 2025

Entre fe, miedo y mérito: claves para entender el Brasil actual

*Between Faith, Fear, and Merit: Keys to Understanding
Brazil Today*

*Reseña de: **Brasil no espelho: Um guia para entender o Brasil e os brasileiros** de Jiménez, Carolina, Puello-Socarrás, José Francisco, Nunes, Felipe (2025). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Globo Livros. ISBN: 9786559873081 (224 páginas).*

Brasil no Espelho presenta los resultados de una amplia investigación empírica destinada a responder una pregunta recurrente en la ciencia política brasileña: ¿qué piensan los brasileños sobre sí mismos, sobre el país y sobre la vida en sociedad? Partiendo del diagnóstico de que la sociedad brasileña enfrenta dificultades persistentes de autorreconocimiento, agravadas tras el ciclo de protestas iniciado en 2013, la obra propone un esfuerzo sistemático de autorreflexión colectiva, basado en datos de una encuesta de alcance nacional.

La metáfora del «espejo», utilizada a lo largo del libro, no remite a una imagen homogénea o conciliadora del país, sino a un conjunto fragmentado y multifacético de percepciones, valores y creencias. El Brasil que surge del análisis empírico está lejos de tener una identidad cohesionada: se trata de un retrato multidimensional, marcado por contradicciones internas, ambigüedades normativas y tensiones entre las expectativas individuales y los diagnósticos colectivos. Uno de los hallazgos centrales de la obra es precisamente

el desajuste entre la forma en que los brasileños se perciben a sí mismos y la forma en que evalúan a «los demás», lo que revela una dificultad estructural para el reconocimiento mutuo.

Basándose en indicadores sobre creencias, miedos, expectativas, valores morales y actitudes políticas, el libro presenta un panorama de las disposiciones subjetivas que orientan el comportamiento social y político en el Brasil contemporáneo.

Brasil no Espelho tiene como base empírica una encuesta de opinión pública realizada por Quaest. La encuesta entrevistó a aproximadamente 10 000 personas mayores de 16 años, distribuidas en 340 municipios, seleccionados en los 26 estados de Brasil y en el Distrito Federal. Se trata de una muestra de una dimensión superior a la que se emplea habitualmente en las encuestas de opinión nacionales (aproximadamente cinco veces mayor que las encuestas tradicionales).

El tamaño de la muestra permite ir más allá de los promedios agregados y facilita la desagregación sistemática de la población en subgrupos sociales, condición fundamental para la propuesta del libro. Partiendo de la premisa de que los brasileños son múltiples y heterogéneos en sus creencias, valores y actitudes, la obra presenta un diseño muestral que permite identificar patrones diferenciados de comportamiento y percepción a lo largo de distintos cortes sociales. Para ello, se adoptó un control metodológico para garantizar la representatividad de la muestra según región, estado, sexo, grupo de edad, nivel educativo e ingresos familiares, en proporciones compatibles con la distribución poblacional del país.

A lo largo de la obra, el autor sostiene que comprender estas disposiciones no es un ejercicio meramente descriptivo o curioso, sino un paso necesario para afrontar los problemas persistentes del desarrollo brasileño, indicando cómo los rasgos recurrentes de la cultura política y social pueden funcionar como obstáculos o, potencialmente, como recursos para la construcción de una sociedad más democrática y funcional.

El primer capítulo de *Brasil no Espelho* basa su interpretación en la teoría de la modernización cultural de Ronald Inglehart, que relaciona los cambios socioeconómicos con los desplazamientos en los valores colectivos a lo largo del tiempo. Estructurado en torno a las dimensiones supervivencia-autoexpresión y tradicio-

nal-secular, este marco postula que las ganancias materiales y la seguridad existencial favorecen los valores de autoexpresión y secularización (Inglehart & Welzel, 2005; Inglehart, 2018).

Nunes utiliza este marco para mostrar que, a pesar de las transformaciones objetivas, como, por ejemplo: la expansión educativa, la estabilidad económica y las políticas sociales en los últimos años, el perfil de valores de los brasileños sigue estando ambiguamente posicionado, sin una clara aproximación a las tendencias esperadas por la teoría. La sociedad brasileña se sitúa solo ligeramente por encima de la media mundial en autoexpresión y ligeramente por debajo en la dimensión tradicional-secular, lo que indica un mosaico de valores coexistentes y contradictorios, en lugar de una curva lineal de modernización. Brasil alberga simultáneamente patrones de valores típicos de sociedades tradicionalistas y de sociedades posindustriales avanzadas: conviven, en el mismo espacio social, disposiciones normativas comparables a las observadas en países como Zimbabue y Suecia, así como orientaciones actitudinales cercanas a las de jordanos y noruegos.

El segundo capítulo argumenta que la permanencia de Brasil, en 2023, en una posición más cercana al polo tradicional que al secular-racional se debe, sobre todo, a la centralidad atribuida a la religión y a la familia. Estos dos ejes funcionan como pilares normativos duraderos de la sociedad brasileña, lo que ayuda a explicar la relativa estabilidad de los valores a lo largo de las últimas décadas, a pesar de que el país ha experimentado cambios estructurales relativos.

En el ámbito religioso, la investigación revela una religiosidad excepcionalmente elevada. La creencia en Dios o en una entidad superior es prácticamente consensuada, incluso entre las personas que se declaran sin religión. La idea de un Dios omnipresente e intervencionista (coherente con la tradición cristiana) sigue estando muy extendida. Los brasileños tienden a interpretar su propia vida y los acontecimientos cotidianos a partir de la creencia de que Dios ejerce un control y una influencia permanentes sobre el mundo, en consonancia con los principios centrales de la teología cristiana. Cuando se les pregunta directamente, el 96 % de los entrevistados afirma creer en esta presencia divina constante.

El capítulo también destaca que una de las transformaciones más profundas del período reciente se produjo precisamente en

el ámbito religioso, con la rápida expansión del protestantismo evangélico y la disminución del dominio católico en el país. Hoy en día, el 51 % de los brasileños afirman ser católicos y el 31 % afirman ser evangélicos. Los datos también destacan el avance del grupo de personas sin religión, que hoy en día representa el 14 % de la población.

De manera complementaria, el capítulo demuestra que la familia ocupa una posición central en el imaginario normativo brasileño, rivalizando solo con la religión en términos de importancia declarada: el 96 % afirma que la familia es «lo más importante», el 91 % afirma que «uno de los principales objetivos en la vida es enorgullecer a la familia». La familia se presenta como un núcleo moral fundamental, que estructura identidades, expectativas y juicios de valor. Este hallazgo converge con los diagnósticos clásicos de la sociología brasileña, que señalan a la familia como un espacio privilegiado de socialización moral y política (DaMatta, 1997).

La combinación entre una fe religiosa intensa y la centralidad de la familia constituye, así, lo que Nunes describe como las ideas-fuerza del «Brasil de la fe y la familia». Se trata de un arreglo normativo que sustenta valores tradicionalistas, frecuentemente asociados a visiones conservadoras en el plano moral y conductual.

El capítulo 3 analiza la persistencia de los valores asociados a los roles de género tradicionales, incluso ante los avances sociales observados en las últimas décadas, así como la permanencia de diferentes formas de discriminación en la sociedad brasileña. Los datos del capítulo revelan un país marcado por contradicciones normativas: las normas de género aún conservadoras coexisten con la ampliación del protagonismo femenino en la vida social y económica; la homosexualidad tiende a ser tolerada formalmente, pero rara vez es plenamente aceptada; y el racismo es ampliamente reconocido como un problema estructural de la sociedad, aunque a menudo se niega a nivel individual, con variaciones según el género, el color y la generación.

Sin embargo, el autor destaca que cuando las cuestiones de género se asocian con la autonomía económica, se observa una mayor convergencia en torno a la idea de que las mujeres deben tener independencia financiera. Este desplazamiento sugiere que las exigencias de la vida material a menudo tensan y reconfiguran los valores tradicionales, incluso cuando el discurso normativo sigue siendo conservador.

El capítulo 4 analizará las percepciones de los brasileños sobre el mercado laboral, revelando un escenario marcado por el cansancio social y una orientación ampliamente contraria a las políticas redistributivas, como la transferencia de ingresos y las acciones afirmativas. Los datos indican que, aunque se reconoce que la desigualdad es un problema, prevalece el rechazo a los instrumentos estatales destinados a minimizarla.

Las interpretaciones sobre la riqueza y la pobreza combinan elementos normativos contradictorios. La pobreza tiende a explicarse por la ausencia de mérito individual, lo que sustenta el rechazo a las políticas públicas centradas en los más pobres. Paralelamente, la riqueza se atribuye a menudo al esfuerzo y al trabajo, pero esto no se traduce en un apoyo a la idea de que los individuos más ricos deben contribuir proporcionalmente más a la reducción de las desigualdades. Este patrón de pensamiento y comportamiento por parte de los brasileños acaba revelando una concepción fuertemente individualizada de la responsabilidad social.

La contradicción se hace aún más evidente en la forma asimétrica en que se movilizan el mérito y el favoritismo. Para los brasileños, el fracaso ajeno se interpreta como un resultado de la falta de esfuerzo, mientras que el propio fracaso se atribuye a condiciones desfavorables; por otro lado, el éxito de los demás se debe a privilegios, mientras que el éxito individual se entiende como fruto exclusivo del mérito. Este doble rasero interpretativo ayuda a explicar la resistencia a las políticas redistributivas y pone de manifiesto la presencia de un individualismo normativo que atraviesa las percepciones brasileñas sobre el trabajo, la desigualdad y la justicia social.

El capítulo 5 explora una dicotomía central de la identidad nacional brasileña: el orgullo por el país convive con una valoración negativa del propio pueblo. El sentimiento positivo asociado a Brasil está fuertemente anclado en elementos simbólicos y naturales como el paisaje, el clima y la idea de un país «bendecido», más que en atributos sociales o cívicos. Por el contrario, la percepción sobre los brasileños tiende a estar marcada por la desconfianza y la crítica moral.

El capítulo también desmonta estereotipos consolidados al mostrar que el Brasil contemporáneo no se reconoce principalmente en las expresiones culturales tradicionalmente asociadas a

la identidad nacional, como la samba, el pagode y el Carnaval. Las preferencias musicales mayoritarias son el sertanejo y la música gospel; la fiesta favorita es la Festa de São João. Los datos, por lo tanto, revelan un país culturalmente distinto de la imagen clásica que se suele movilizar en el imaginario interno y externo.

El capítulo muestra también que las nociones de honestidad son situacionales y personalizadas, como ilustra la ambigüedad moral en torno al *jeitinho brasileiro*, cuyo juicio varía según el contexto y los vínculos involucrados. Lejos de ser condenado o celebrado unánimemente, el *jeitinho* aparece como un repertorio ambiguo, activado selectivamente y evaluado de manera flexible, dependiendo de la situación y del actor involucrado. En medio de estas diferencias, la única convergencia amplia es la inquietud generalizada por la inseguridad pública, que atraviesa los grupos sociales y opera como una experiencia común en una sociedad marcada por evaluaciones morales fragmentadas.

El capítulo 6 retrata un Brasil en el que la inseguridad pública se percibe como el principal problema nacional y la desconfianza interpersonal e institucional es generalizada, lo que supone un desafío directo a la democracia y a los valores democráticos. El miedo actúa como eje organizador de la vida social, afectando las rutinas cotidianas, las elecciones residenciales, los trayectos urbanos y los horarios de circulación, además de penalizar de manera desproporcionada a las mujeres, las personas negras y los más pobres.

Los brasileños se encuentran entre los pueblos que se sienten más inseguros del mundo. El 56 % de la población afirma estar de acuerdo con la frase «No me siento seguro al caminar por las calles de mi ciudad». Nunes argumenta que el país se encuentra atrapado en un círculo vicioso en el que el miedo alimenta la desconfianza, la desconfianza sustenta el punitivismo y el punitivismo promete un orden que rara vez se materializa. En este sentido, los datos muestran que el 94 % de la población está a favor de reducir la mayoría de edad penal a los 16 años y el 77 % se declara a favor de la pena de muerte en casos de delitos atroces como la violación. Por otro lado, la mayoría de la población rechaza la posesión de armas como solución y expresa su demanda de un Estado funcional, con una policía profesional y un sistema judicial capaz de castigar con previsibilidad y no con arbitrariedad. Nunes señala la necesidad de romper el ciclo de miedo y desconfianza que estruc-

tura la vida social. Las sociedades en las que predominan la confianza interpersonal y la confianza en las instituciones presentan menores costes de coordinación, mayor previsibilidad económica y democracias más eficaces (Putnam, 1993; 2000).

La inseguridad y la desconfianza interpersonal desempeñan un papel central en la forma en que los brasileños se posicionan política e ideológicamente. El capítulo 7 revela, así, un Brasil mayoritariamente conservador e inclinado hacia la derecha. En la escala de posicionamiento ideológico, la mayoría de los brasileños se concentra en el centro (37 %) y en la derecha (36 %), mientras que la izquierda sigue siendo minoritaria (23 %).

Este acuerdo combina el conservadurismo moral con el estatismo económico: hay demanda de orden y castigo, al mismo tiempo que se espera un Estado proveedor, aunque con divisiones en cuanto a las privatizaciones. Las divisiones generacionales, religiosas, de género, de ingresos, raciales y territoriales modulan este patrón, por ejemplo: los ancianos tienden más a la derecha, los jóvenes muestran una mayor pluralidad; los evangélicos son más conservadores; los habitantes de las capitales y las personas con mayor nivel educativo muestran una mayor inclinación estatista.

El efecto de esto es un campo político poco ideológico en el sentido clásico. Nunes argumenta que lo que organiza la competencia no es la adhesión consistente a programas de derecha o izquierda, sino la capacidad de articular el orden, la protección y la provisión estatal de manera creíble. Los candidatos y los proyectos ganan menos por su coherencia doctrinal y más por ofrecer soluciones percibidas como eficaces ante una vida cotidiana marcada por la inseguridad y la desconfianza. Se trata, por lo tanto, de un electorado que utiliza etiquetas e ideologías como referencia simbólica, pero que decide de manera pragmática en función de las expectativas de funcionamiento del Estado.

La parte final del libro propone una nueva forma de clasificar a los brasileños a partir de los patrones de valores, actitudes y percepciones identificados en los capítulos anteriores. El capítulo 8, en particular, presenta una tipología basada en segmentos identitarios, destacando tanto los elementos de convergencia como las divisiones que estructuran los principales conflictos sociales del país.

Por un lado, hay un conjunto de rasgos compartidos por la población brasileña. Destacan la centralidad de la religión, la importancia atribuida a la familia, la valoración del trabajo individual y del mérito, además de un sentimiento difuso de cansancio asociado a la idea de «lucha diaria». La inseguridad pública aparece como un consenso, acompañada de bajos niveles de confianza interpersonal. A esto se suman actitudes machistas persistentes y una noción de honestidad relacional, en la que los comportamientos moralmente cuestionables tienden a relativizarse según el contexto.

Por otro lado, estos consensos conviven con algunas divisiones. Los brasileños se fragmentan en cuanto al modelo familiar, la sexualidad y los roles de género, los grados de tolerancia social y la ambigua relación entre el orgullo nacional y la desvalorización del propio pueblo. También hay disensión en cuanto al papel redistributivo del Estado, especialmente en lo que se refiere a la igualdad salarial y las políticas focalizadas, así como una polarización política que se da menos en torno a ideologías coherentes y más en relación con las señales emitidas por las élites políticas. Aunque el país se sitúa mayoritariamente en el campo centro-derecha, estas divisiones estructuran intensas disputas simbólicas.

En este sentido, Nunes, basándose en esta información, desarrolla nueve «tipos ideales» de segmentos de brasileños. Los conservadores cristianos (27 %) forman el grupo más numeroso, compuesto en su mayoría por evangélicos y católicos practicantes, con una fuerte adhesión a los valores morales tradicionales. Los dependientes del Estado (23 %) se concentran principalmente en el norte y el noreste, tienen un menor poder adquisitivo y dependen de políticas públicas como los programas de transferencia de ingresos, por ejemplo, el Bolsa Familia, la farmacia popular y la luz para todos. El segmento agrícola (13 %) reúne a productores rurales, trabajadores del campo e individuos vinculados a la cultura “sertaneja”, con posiciones conservadoras, a favor de las armas y críticas a la regulación medioambiental.

Los progresistas (12 %) defienden agendas relacionadas con los derechos de las minorías y cuestionan las normas tradicionales de género y familia; es el grupo que más diverge, en la sociedad brasileña, sobre las normas de género y los estereotipos tradicionales de familia. Por su parte, los militantes de izquierda (7 %) pre-

sentan un alto compromiso político-partidario, una fuerte identidad ideológica y resentimiento hacia el proceso de destitución de Dilma Rousseff. Los empresarios (6 %), a su vez, componen la élite económica y defienden la liberalización económica, las privatizaciones y una menor intervención estatal.

Los liberales sociales (5 %) dan prioridad a las libertades individuales, los valores democráticos y una inserción internacional positiva de Brasil. Los emprendedores individuales representan a los trabajadores de la nueva economía, en su mayoría hombres, sin vínculo formal, reacios a los sindicatos y muy receptivos a los discursos sobre el esfuerzo individual y la meritocracia. Por último, la extrema derecha constituye un grupo minoritario, caracterizado por un conservadurismo moral radical, el rechazo de la democracia liberal, la defensa de un Estado mínimo en la economía y un poder central fuerte y nacionalista. En este sentido, según la construcción de Nunes, la extrema derecha es pequeña, ya que solo representa el 3 % de la población.

El capítulo 9 propone una nueva clasificación generacional, elaborada específicamente para el contexto brasileño, que permite identificar tendencias de cambio en los valores y actitudes a lo largo del tiempo. Las transformaciones más profundas en los sistemas de valores no se producen principalmente dentro de las generaciones, sino a través de su sustitución, a medida que las generaciones socializadas en diferentes contextos históricos pasan a ocupar posiciones centrales en la sociedad (Inglehart, 1977; 2018; Inglehart y Welzel, 2005).

Partiendo de la formulación clásica de Karl Mannheim, según la cual las generaciones no son meros grupos de edad, sino categorías sociales moldeadas por experiencias históricas compartidas, Nunes sostiene que el contexto nacional es decisivo para la formación de patrones duraderos de valores, actitudes y expectativas (Mannheim, 2024). Basándose en esta premisa, el autor propone una tipología generacional propia de Brasil, anclada en hitos políticos, económicos y culturales específicos de la trayectoria nacional.

La Generación Bossa Nova (1945-1964), que corresponde a alrededor del 20 % de la población, se socializó entre la democracia, la dictadura militar y la hiperinflación. Vivió el milagro económico, la censura y la expansión inicial del trabajo formal

bajo la CLT, además de la entrada gradual de las mujeres en el mercado laboral.

La Generación Orden y Progreso (1965-1984), aproximadamente el 32 % de los brasileños, creció bajo el régimen militar y la economía cerrada, enfrentándose a una extrema inestabilidad monetaria y a sucesivos planes económicos. Fue la primera en votar tras la redemocratización y en experimentar una izquierda electoralmente competitiva.

La Generación de la Redemocratización (1985-1999), alrededor del 31 % de la población, se formó bajo la Nueva República. Socializada en un contexto de estabilización monetaria y expansión de los derechos sociales, vivió simultáneamente la consolidación democrática y la precarización del mercado laboral.

Por último, la Generación .COM (2000-2009), que representa el 17 % de los brasileños, es la primera generación plenamente digital. Creció bajo políticas redistributivas, acciones afirmativas y la expansión de los derechos civiles, pero su juventud estuvo marcada por la crisis política, el bajo crecimiento económico, la pandemia y el auge de la derecha en el país y en el mundo.

La comparación generacional indica que los más jóvenes tienden a expresar una mayor tolerancia social, una menor adhesión a los roles de género tradicionales, una menor presión normativa para formar una familia, así como un mayor apoyo a las políticas sociales y a posiciones políticas más centristas. Aunque parte de estas diferencias pueden explicarse en parte por los efectos del ciclo de vida, existe cierto consenso en la literatura en que cambios de esta magnitud reflejan los efectos de experiencias históricas distintas (Inglehart, 1997; Inglehart y Welzel, 2005).

En este sentido, en el capítulo, Nunes sugiere e indica que el Brasil del futuro tenderá a diferir sustancialmente del presente, no por rupturas abruptas, sino por el lento desplazamiento generacional de los valores.

El capítulo 10 analiza la ilusión del conocimiento como rasgo estructurante del Brasil contemporáneo: muchos brasileños creen dominar temas políticos y sociales sin poseer, de hecho, información consistente. La paradoja es conocida: la expansión del acceso a la información no ha producido ciudadanos más informados, sino entornos marcados por el exceso, la fragmentación y la baja capacidad de evaluación de la calidad.

Las redes sociales amplían la circulación de contenidos, pero también favorecen la desinformación y la confianza excesiva en juicios poco fundamentados (Kruger y Dunning, 1999; Lewandowsky *et al.*, 2012). El resultado es el deterioro del debate público y el debilitamiento de la deliberación democrática.

Ante esto, Nunes es directo: no debemos buscar atajos. Reducir la ilusión de conocimiento requiere una inversión sostenida en educación formal y en el fortalecimiento del periodismo profesional, condiciones necesarias para ampliar las competencias críticas y mitigar los efectos políticos de la desinformación.

Brasil no Espelho presenta un país que ha avanzado significativamente en las condiciones materiales e institucionales, sin que ello haya producido una transformación equivalente y homogénea en sus valores. El retrato resultante no es el de una sociedad en trayectoria lineal hacia la secularización o la ampliación continua de la confianza social, sino el de un mosaico inestable, en el que coexisten disposiciones tradicionales y demandas modernas que, a menudo, entran en tensión. El Brasil que aparece en el espejo no es uno ni coherente: varía según la generación, la religión, el territorio y la posición social.

La centralidad de la religión y la familia, la persistente inseguridad, la baja confianza interpersonal y la valoración del mérito individual estructuran amplias predisposiciones, que se activan, reorganizan o atenúan según los contextos económicos, los liderazgos políticos y los marcos discursivos.

El espejo que ofrece la obra no ofrece diagnósticos definitivos ni pronósticos cerrados. Por el contrario, pone de manifiesto un mosaico brasileño. Las diferencias generacionales apuntan a desplazamientos relevantes en los patrones de tolerancia y en la relación con el Estado, aunque sus efectos dependan de trayectorias económicas, institucionales y políticas específicas.

En este sentido, el libro contribuye menos a predecir lo que será Brasil y más a demostrar analíticamente Brasil en segmentos identitarios, religiosos y generacionales. La obra evidencia, por lo tanto, que muchos diagnósticos consolidados sobre valores, ideología y cultura política son, en la práctica, simplificaciones estadísticas. Este procedimiento no solo produce un retrato más preciso de la sociedad brasileña, sino que también impone límites claros a las interpretaciones culturalistas que tratan al «brasileño» como una entidad coherente y estable.

Desde un punto de vista sustantivo, el libro ofrece una lectura coherente de la crisis contemporánea al articular la inseguridad, la desconfianza interpersonal, la ambivalencia ideológica y la ilusión del conocimiento. Sin recurrir a determinismos históricos ni a explicaciones moralizantes, la obra muestra cómo las experiencias concretas, con la violencia, la inestabilidad económica y las frustraciones con la democracia, moldean las actitudes políticas y reorganizan los valores. El espejo que propone el libro no anticipa destinos, sino que muestra las posibilidades dentro de las cuales Brasil seguirá transformándose.

Referencias

- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution*. Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1977). Values, objective needs, and subjective satisfaction among western publics. *Comparative Political Studies*, 9(4), 429-458.
- Inglehart, R. (2018). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton University Press.
- Inglehart, R. F. (2020). *Cultural evolution: People's motivations are changing, and reshaping the world*. Cambridge University Press.
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2005). *Modernización, cambio cultural y democracia. La secuencia del desarrollo humano*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kruger, J. & Dunning, D. (1999). Unskilled and unaware of it: how difficulties in recognizing one's own incompetence lead to inflated self-assessments. *Journal of personality and social psychology*, 77(6), 1121-1134.
- Lewandowsky, S., Ecker, U. K., Seifert, C. M., Schwarz, N. & Cook, J. (2012). Misinformation and its correction: Continued influence and successful debiasing. *Psychological science in the public interest*, 13(3), 106-131.
- Mannheim, K. (2024). El problema de las generaciones. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, (62), 193–242. Recuperado a partir de <https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/>
- Matta, R. (1997). *La casa y la calle: espacio, ciudadanía, mujer y muerte en Brasil*. Paidós.

